

CERCANO A LA MESA, LEJOS DEL CORAZÓN

La tolerancia de Cristo hacia un corazón no regenerado

Basado en: Lucas 6:12-16; Juan 13:1-5

Serie: El enigma de Judas Iscariote — Mensaje 2 de 3

Autor: Pastor Valentín Navarrete Urbina

Iglesia: Bautistas Históricos

Fecha: Domingo 2 de agosto de 2026

Lugar: En línea y Reñaca y Casablanca, Chile

Lucas 6:12-13 (RVR1960)

En aquellos días él fue al monte a orar, y pasó la noche orando a Dios. Y cuando era de día, llamó a sus discípulos, y escogió a doce de ellos, a los cuales también llamó apóstoles.

Juan 13:1-3 (RVR1960)

Antes de la fiesta de la pascua, sabiendo Jesús que su hora había llegado para pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin. Y cuando cenaban, como el diablo ya había puesto en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, que le entregase, sabiendo Jesús que el Padre le había dado todas las cosas en las manos, y que había salido de Dios, y a Dios iba...

Juan 13:4-5 (RVR1960)

se levantó de la cena, y se quitó su manto, y tomando una toalla, se la ciñó. Luego puso agua en un lebrillo, y comenzó a lavar los pies de los discípulos, y a enjuagarlos con la toalla con que estaba ceñido.

Serie completa

Mensaje 1: Determinado, pero no forzado — Mensaje 2: Cercano a la mesa, lejos del corazón (hoy) — Mensaje 3: Lecciones para el corazón adámico

INTRODUCCIÓN

Este es el segundo mensaje de nuestra serie sobre Judas Iscariote. En el Mensaje 1 establecimos que Dios determinó soberanamente la traición de Judas sin forzar ni coaccionar su voluntad: fue libre, y por eso culpable. Hoy damos un paso más íntimo: examinamos cómo trató Cristo a ese corazón no regenerado, sabiendo exactamente lo que Judas haría, hasta el último momento posible antes de la traición.

El escenario es el aposento alto, la noche de la Pascua. Juan nos regala una ventana al corazón de Cristo que ningún otro evangelio ofrece con este detalle: antes de lavar un solo pie, el texto nos dice exactamente lo que Jesús sabía.

PREGUNTA CENTRAL

Si Jesús sabía, antes de la cena, que el diablo ya había puesto en el corazón de Judas Iscariote la traición (Juan 13:2), y sabía también que el Padre le había dado todas las cosas en las manos, que había salido de Dios y a Dios iba (Juan 13:3); entonces, ¿por qué se levantó de la mesa, se ciñó una toalla, y lavó también los pies del hombre que ya llevaba en el corazón la decisión de entregarlo? Si el mismo Cristo que escogió deliberadamente a Judas para el apostolado, sabiendo de antemano lo que haría (Lucas 6:12-16), toleró su cercanía hasta el último instante posible, ¿qué clase de amor es el que se arrodilla ante un corazón que ya no tiene intención de cambiar? ¿Es la paciencia de Cristo hacia Judas una

falla en su discernimiento, o es la demostración más íntima de que “los amó hasta el fin” (Juan 13:1) — un amor que no depende de la respuesta del amado para seguir sirviendo?

Esta pregunta será desarrollada en cinco puntos principales, que repetiremos al cerrar la introducción para quienes están tomando notas:

- A. El amor que no se retracta: “los amó hasta el fin”.
- B. El conocimiento pleno y la humildad voluntaria.
- C. El lavatorio de pies: limpieza física sin limpieza espiritual.
- D. El pan compartido: la última apelación al corazón de Judas.
- E. Cercano, pero no regenerado: el contraste con Pedro.

El estribillo que nos acompañará hoy es este: cerca en la toalla, lejos en el corazón, y aun así, amado hasta el fin. Esta no es una pregunta sentimental sobre cuánto “se esforzó” Cristo con Judas; es una pregunta sobre la naturaleza misma del amor de Dios, y sobre si nuestra propia cercanía externa a los medios de gracia refleja un corazón verdaderamente regenerado.

TEXTOS DE APOYO Y REFERENCIAS BÍBLICAS PARA LOS QUE ESTÁN APUNTANDO

Consideren todo el consejo de Dios (Hechos 20:27) sobre este tema.

Texto Base: Lucas 6:12-16; Juan 13:1-5

Textos de Apoyo: Juan 6:64; Juan 6:70-71; Juan 13:6-11; Juan 13:18; Juan 13:21-30; Lucas 22:19-23; Salmos 41:9; Mateo 27:3-5; Juan 21:15-19; 1 Corintios 11:23-29

Estén atentos a la Palabra de Dios.

A. El amor que no se retracta: “los amó hasta el fin” (8 min)

Juan 13:1—“Antes de la fiesta de la pascua, sabiendo Jesús que su hora había llegado para pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin”

1. La frase “hasta el fin” traduce el griego *eis télos*, la misma expresión que en 1 Tesalonicenses 2:16 se traduce como “hasta el extremo”. No significa simplemente “hasta el último minuto cronológico”, sino “hasta el grado sumo, hasta lo más completo posible”. En Bautistas Históricos nos paramos en los hombros de gigantes de la fe que vivieron antes, recordando que la fidelidad costosa siempre produce fruto eterno. El teólogo bautista John Dagg enseñó con sabiduría que este amor no es un sentimiento pasajero, sino un propósito eterno: “El amor de Cristo hacia los suyos no es una llama que se apaga, sino un fuego que arde con intensidad creciente hasta consumir todo obstáculo” (Dagg, 1858, Manual de Teología, p. 312)..
2. El versículo conecta explícitamente el conocimiento pleno de Cristo sobre su hora final con la plenitud de su amor: no fue un amor que disminuyó bajo presión, sino un amor que se intensificó precisamente cuando la crisis se acercaba. El Príncipe de los Predicadores, C.H. Spurgeon, en su sermón “Amor más Fuerte que la Muerte” predicado en el Tabernáculo Metropolitano, comenta sobre este versículo: “Este versículo es una especie de prefacio de la historia del lavatorio de los pies, y es un prefacio maravilloso en verdad... los amó hasta el fin.” (Spurgeon, 1870, Sermones del Tabernáculo

Metropolitano, Vol. 16, p. 213). Spurgeon añade: "Recordad, también, que el mero lavado de los pies no implicaba unión con Cristo, porque los pies de Judas fueron lavados, y nuestro Señor no quiso en absoluto que Judas imaginara que tenía alguna parte con el Señor a quien estaba resuelto a traicionar".

3. Este amor no fue exclusivo para los fieles: en el momento en que Juan escribe esta frase, Judas ya está reclinado en la misma mesa, con la traición ya decidida en su corazón (v. 2). "Los amó hasta el fin." No dice "hasta donde ellos lo merecían". No dice "hasta que ellos dejaron de amarlo". Dice "hasta el fin". Eso incluye a Pedro, que lo negaría. Eso incluye a los demás, que huirían. Eso incluye, sorprendentemente, a Judas, que lo traicionaría. El amor de Cristo no se retracta cuando enfrenta la ingratitud. No se encoge cuando descubre la traición. El amor de Cristo es un amor que se da, no porque el objeto sea digno, sino porque el dador es fiel.

¿Puede el amor de Cristo hacia usted depender de que usted primero deje de fallarle?

Teólogo y comentarista bautista calvinista John Gill afirma: "habiéndolos amado, los amó hasta el fin; y esto lo mostró muriendo por ellos, y continúa mostrándolo intercediendo por ellos en el cielo, supliéndoles toda gracia, y preservándolos de una caída final y total... de manera que ese amor hacia ellos continúa no solo hasta el fin de su propia vida, sino hasta el fin del mundo, y para siempre" (Gill, 1809, *An Exposition of the New Testament*, Vol. 3, ad loc. Juan 13:1, trad.).

Erudito bautista del griego neotestamentario, A. T. Robertson afirma: "Él no avanzaba a tientas hacia la oscuridad al enfrentar 'su hora'... los amó 'hasta el fin' (eis télos), es decir, 'hasta lo sumo'. La culminación de la crisis hizo brotar la plenitud del amor de Cristo hacia ellos" (Robertson, 1930, *Word Pictures in the New Testament*, Vol. 5, ad loc. Juan 13:1, trad.).

Note que el texto no dice que Cristo los amó "a pesar de" la cercanía de la crisis, sino que la crisis misma "hizo brotar" la plenitud de ese amor, según Robertson. Esto es exactamente lo opuesto de lo que esperaríamos de un amor humano bajo amenaza: en vez de retraerse para protegerse, Cristo se entrega más plenamente. Y este amor, aunque tiene un objeto especial en "los suyos", se manifiesta esa misma noche también hacia el hombre que ya lo ha traicionado en su corazón.

B. El conocimiento pleno y la humildad voluntaria— JESÚS SABÍA, Y AUN ASÍ SIRVIÓ (8 min)

Juan 13:2-3—"Y cuando cenaban, como el diablo ya había puesto en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, que le entregase, sabiendo Jesús que el Padre le había dado todas las cosas en las manos, y que había salido de Dios, y a Dios iba"

1. El verbo "sabiendo" (eidós) aparece dos veces en apenas tres versículos (13:1, 13:3): un participio perfecto que enfatiza la plena consciencia de Cristo. No hay ambigüedad ni sorpresa en su conocimiento el verbo griego para "había puesto" es beblékotos, que indica una acción ya completada. Satanás no estaba tentando a Judas en ese momento; ya había logrado su objetivo, Judas ya había decidido.

2. El versículo 3 añade un segundo conocimiento: Jesús sabía tres cosas: su autoridad (el Padre le había dado todas las cosas), su origen (había salido de Dios), y su destino (a Dios iba). Con este conocimiento pleno, con esta conciencia absoluta de quién era y de lo que estaba por venir, "se levantó de la cena, y se quitó su manto, y tomando una toalla, se ciñó" (v. 4). Es decir, en el momento de mayor

autoridad y dignidad consciente de sí mismo, Cristo elige el acto de mayor humillación: lavar pies como un esclavo.

3. La yuxtaposición no es casual: cuanto más consciente está Cristo de su propia grandeza, más libremente se humilla. Su humildad no nace de ignorancia ni de necesidad, sino de una elección soberana y voluntaria.

El teólogo bautista Andrew Fuller reflexiona sobre esta acción: "Esta acción significativa, tan llena de bondad y condescendencia por parte de nuestro Salvador, está registrada para nuestro ejemplo. Felices seremos si aprendemos la lección" (Fuller, 1801, Obras Completas, p. 245). Y Fuller añade, al comentar el diálogo con Pedro: "¡Qué! ¿Si no lavaba sus pies? No, su alma, de la contaminación del pecado" (Fuller, 1801, Obras Completas, p. 246).

El comentarista bautista Matthew Henry observa: "Cristo lavó los pies de sus discípulos, para que pudiera significar para ellos el valor del lavado espiritual, y la limpieza del alma de las contaminaciones del pecado" (Henry, 1706, Comentario de la Biblia, Vol. 5, p. 892). Y Henry añade: "Él los amó con un amor de buena voluntad cuando se entregó a sí mismo para su redención

Teólogo y comentarista bautista calvinista John Gill afirma: "lo cual, así como muestra su gran estima delante de su Padre y su carácter exaltado como Mediador, así también ilustra grandemente su maravillosa humildad, que en vista y bajo el sentido y consideración de todo esto, él condescendiera a lavar los pies de sus discípulos" (Gill, 1809, An Exposition of the New Testament, Vol. 3, ad loc. Juan 13:3, trad.).

Esta es la clave de todo el pasaje: Cristo no lava los pies de Judas porque no supiera lo que Judas haría, ni porque le faltara autoridad para negarse. Lo hace precisamente porque sabía todo, y aun así eligió servir. El conocimiento pleno de Cristo no endureció su compasión; la profundizó.

¿Se da cuenta de lo que esto significa? Jesús, el Señor de la gloria, el que tenía todas las cosas en sus manos, el que había salido de Dios y a Dios iba, tomó la posición de un esclavo. No fue forzado. No fue obligado. Fue voluntario. Y lo hizo sabiendo que Judas ya había decidido traicionarlo.

C. El lavatorio de pies: limpieza física sin limpieza espiritual *(10 min)*

Juan 13:4-5—"se levantó de la cena, y se quitó su manto, y tomando una toalla, se la ciñó. Luego puso agua en un lebrillo, y comenzó a lavar los pies de los discípulos, y a enjuagarlos con la toalla con que estaba ceñido"

El texto no da ninguna indicación de que Judas haya sido excluido de este acto. El lavatorio de pies era, en la cultura judía del primer siglo, un trabajo servil realizado por el sirviente de menor rango de la casa; nunca por el maestro hacia el discípulo.

1. Cristo se quita el manto (un despojo voluntario de dignidad exterior), toma la toalla propia de un esclavo, y realiza personalmente cada uno de los pasos de este servicio, incluidos los pies de Judas.

2. Más adelante en el capítulo, el texto aclara la distinción teológica central: "el que está lavado, no necesita sino lavarse los pies... y vosotros limpios estáis, aunque no todos" (Juan 13:10). Judas fue lavado físicamente por las mismas manos de Cristo, sin que eso lo hiciera limpio en el sentido espiritual.

¿Está usted confundiendo la cercanía física a la iglesia, a la Santa Cena, o al servicio cristiano, con la limpieza espiritual que solo viene por la fe y el arrepentimiento genuinos?

Teólogo y comentarista bautista calvinista John Gill afirma: "su maravillosa condescendencia al lavar los pies de una criatura tan vil, en cuyo corazón Satanás ya había puesto la traición; y también su cuidado y amor hacia el resto de los discípulos, cuando Satanás ya había tomado posesión de uno de ellos" (Gill, 1809, *An Exposition of the New Testament*, Vol. 3, ad loc. Juan 13:2, trad.).

Erudito bautista del griego neotestamentario, A. T. Robertson afirma: "clara insinuación de la traición de Judas, quien está reclinado en la mesa... Jesús lo había sabido desde hacía al menos un año, y sin embargo trató a Judas con su cortesía habitual" (Robertson, 1930, *Word Pictures in the New Testament*, Vol. 5, ad loc. Juan 13:10-11, trad.).

La palabra clave en Robertson es "cortesía habitual". Cristo no trató a Judas con sospecha, distancia o frialdad calculada durante esa última cena. Lo trató exactamente como a los demás, incluyéndolo en cada gesto de intimidad, hasta el final. Esto no es ingenuidad divina; es la paciencia deliberada de quien ya conoce el desenlace y aun así no acorta la oferta de gracia común.

¿Está usted confiando en ritos religiosos en lugar de en una transformación real del corazón? ¿Cree que el hecho de estar cerca de Cristo es lo mismo que estar en Cristo?

D. El pan compartido: la última apelación al corazón de Judas *(8 min)*

Juan 13:26—"Respondió Jesús: A quien yo diere el pan mojado, aquél es. Y mojado el pan, lo dio a Judas Iscariote hijo de Simón"

En la cultura del Cercano Oriente antiguo, ofrecer el mejor bocado a un invitado era el gesto más alto de honra y hospitalidad posible en una mesa. Cristo elige precisamente este gesto para dárselo a su traidor.

1. El bocado dado a Judas ocurre sin que los demás discípulos comprendan su significado (v. 28): es un gesto privado, dirigido exclusivamente al corazón de Judas, no una exposición pública que lo hubiera humillado ante el grupo.
2. En armonía con Lucas 22:19-23, Judas participó del pan y la copa de la institución de la Cena antes de salir a consumar la traición: recibió los símbolos centrales del pacto de gracia mientras aún llevaba en el corazón la decisión de entregar a Cristo.
3. Este gesto privado no fue casual: fue el resultado de dos preguntas distintas hechas esa misma noche. En los Sinópticos, Jesús responde de forma pública pero deliberadamente ambigua: "el que mete conmigo la mano en el plato" (Mateo 26:23; Marcos 14:20), una señal que, dado que varios comensales compartían el mismo plato en la cena pascual, no aislaba a un solo hombre ante el grupo; por eso cada discípulo, sin excepción, sigue preguntando "¿Soy yo, Señor?" (Mateo 26:22). En Juan, en cambio, Pedro le pide a Juan —recostado junto a Jesús— que averigüe en privado quién es (Juan 13:24), y la respuesta es una comunicación susurrada entre Cristo y un solo discípulo, no un anuncio a la mesa.

El erudito bautista del griego neotestamentario, A. T. Robertson afirma: "lo daba a Judas sin que los demás lo notaran, a pesar del lenguaje expreso de Cristo, porque era una cortesía tan usual... el último llamado al mejor sentimiento de Judas" (Robertson, 1930, Word Pictures in the New Testament, Vol. 5, ad loc. Juan 13:26, trad.).

Teólogo y comentarista bautista calvinista John Gill afirma: "esto dijo, no aprobando su designio perverso... sino más bien burlándose de él, sin nada que temer de él; o reprochándole su perfidia y maldad... y también parece expresar la disposición de Cristo, y su ardiente y sincero deseo de padecer y morir por su pueblo" (Gill, 1809, An Exposition of the New Testament, Vol. 3, ad loc. Juan 13:27, trad.).

Robertson llama a este bocado "el último llamado al mejor sentimiento de Judas". Cristo no fuerza un arrepentimiento, pero tampoco cierra la puerta antes de tiempo: hasta el último instante de intimidad compartida, la mesa sigue abierta para Judas, aunque Judas ya haya cerrado su propio corazón.

El pastor bautista Sugel Michelén ha enseñado: "Judas era invisible para los ojos de los demás, era un religioso de muchas buenas obras, pero era amador del dinero y nunca abandonó su pecado mientras estuvo en la religión" (Michelén, 2022, Judas Iscariote, p. 1).

¿Qué es lo que realmente hay en su corazón? ¿Hay algún amor oculto por el pecado? ¿Hay alguna codicia que no ha sido entregada a Cristo? ¿Está usted comiendo el pan de la mesa del Señor mientras su corazón está lejos de él?

E. Cercano, pero no regenerado: el contraste con Pedro *(10 min)*

Juan 13:18—"No hablo de todos vosotros; yo sé a quienes he elegido; mas para que se cumpla la Escritura: El que come pan conmigo, alzó contra mí su calcañar"

1. Cristo distingue explícitamente entre haber "elegido" a los Doce para el apostolado y haber "elegido" a alguien para la salvación eterna. Judas perteneció genuinamente a la primera categoría, nunca a la segunda.
2. Esa misma noche, Pedro también falla gravemente: negará a Cristo tres veces antes del amanecer (Juan 13:38). La diferencia decisiva entre Pedro y Judas no fue la gravedad del pecado, sino la presencia o ausencia de gracia regeneradora, evidenciada después en el arrepentimiento genuino de Pedro (Juan 21:15-19) frente al remordimiento sin fe de Judas (Mateo 27:3-5).

Si Judas fue lavado por Cristo, comió a su mesa, y recibió de su propia mano el bocado de honor, ¿qué evidencia tiene usted de que su cercanía a los medios de gracia es fruto de un corazón verdaderamente regenerado, y no solo de un privilegio externo como el que tuvo él?

Teólogo y comentarista bautista calvinista John Gill afirma: "yo sé a quiénes he escogido: no para el apostolado, pues todos fueron escogidos para eso, Judas tanto como los demás, sino para gracia y gloria, para la salvación y la felicidad eternas" (Gill, 1809, An Exposition of the New Testament, Vol. 3, ad loc. Juan 13:18, trad.).

Erudito bautista del griego neotestamentario, A. T. Robertson afirma: "esta traición de Judas fue conforme a los eternos consejos de Dios... pero Judas no deja de ser responsable de su culpa" (Robertson, 1930, Word Pictures in the New Testament, Vol. 5, ad loc. Juan 13:18, trad.).

El pastor bautista Albert N. Martin, en su sermón A Bad Record and a Bad Heart [Malos antecedentes y un mal corazón], dice: "Este es el doble problema de un mal expediente y un mal corazón. Dios ha declarado que cada hombre, mujer, niño y niña tiene este problema... Usted no solo tiene un mal expediente en el cielo, sino que también tiene un mal corazón en la tierra" (Martin, A Bad Record and a Bad Heart, p. 1).

Judas tenía un mal expediente y un mal corazón. Pedro tenía un mal expediente, pero un corazón que, aunque débil, había sido transformado por la gracia.

Aquí se cierra el círculo con el Mensaje 1: la misma soberanía que determinó la traición de Judas sin forzar su voluntad es la que ahora vemos expresada en amor paciente, no en abandono anticipado. Dios no apresuró el juicio sobre Judas; Cristo le extendió cada privilegio externo posible, hasta el límite mismo de lo que la gracia común puede ofrecer, sin que eso jamás sustituyera la necesidad de un corazón nuevo.

APLICACIÓN PARA HOY: ¿CERCANO O REGENERADO?

Hermanos, esta historia no es solo un relato histórico. Es un espejo para nuestras almas. La pregunta no es si usted está cerca de Cristo; la pregunta es si está en Cristo. La pregunta no es si asiste a la iglesia; la pregunta es si su corazón ha sido transformado. La pregunta no es si come el pan y bebe la copa; la pregunta es si está discerniendo el cuerpo del Señor.

¿Está usted confiando en su cercanía a Cristo en lugar de en su identificación con Cristo? ¿Está usted satisfecho con la limpieza externa mientras su corazón permanece sin cambio?

1. Cristo tolera la cercanía de los no regenerados para mostrar la paciencia de Dios.

Romanos 2:4---"¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que la benignidad de Dios te guía al arrepentimiento?" La paciencia de Cristo hacia Judas no fue una falla en su discernimiento. Fue una demostración de la paciencia divina. Dios es paciente con los impíos, no porque apruebe su pecado, sino porque su paciencia es un llamado al arrepentimiento.

2. Cristo tolera la cercanía de los no regenerados para exponer el corazón.

Judas fue expuesto no por las palabras de Cristo, sino por la paciencia de Cristo. Mientras Jesús lo lavaba, lo alimentaba, lo incluía, Judas estaba siendo expuesto. Su corazón fue revelado por el amor que rechazó. El amor de Cristo no cambió a Judas; lo expuso. Y eso es exactamente lo que el amor hace: expone lo que está en el corazón.

3. Cristo tolera la cercanía de los no regenerados para enseñar a la iglesia.

La iglesia de Cristo siempre ha tenido, y siempre tendrá, a sus Judas. Personas que están cerca, pero no son verdaderas. Personas que comen el pan, pero no son del cuerpo. Personas que son lavadas en los pies, pero no en el corazón. Esto nos enseña a no confiar en la apariencia externa, sino en la obra interna del Espíritu.

4. Cristo tolera la cercanía de los no regenerados para mostrar que el amor no depende del objeto.

Este es el punto más profundo de todo el sermón. El amor de Cristo no se basa en la respuesta del amado. Cristo amó a Judas sabiendo que Judas lo traicionaría. Cristo sirvió a Judas sabiendo que Judas

lo entregaría. Cristo compartió el pan con Judas sabiendo que Judas lo vendería por treinta piezas de plata.

¿Qué clase de amor es este? No es un amor que depende de nuestra bondad. No es un amor que se retira cuando fallamos. No es un amor que se cansa de nuestra infidelidad. Es un amor que "los amó hasta el fin" (Juan 13:1). Es un amor que se arrodilla ante un corazón cerrado. Es un amor que sirve a un traidor. Es un amor que da, incluso cuando no recibe nada a cambio.

OTRAS VOCES REFORMADAS (para desarrollo o proyección)

Además de los testigos bautistas ya citados, otras voces de la tradición reformada confirman la misma lectura de este pasaje, aunque fuera del círculo bautista propiamente dicho.

Reformador y teólogo Juan Calvino afirma: "señala que Cristo, al lavar los pies de Judas junto con los demás, no ignoraba su traición, sino que demostraba que ningún indigno queda fuera del alcance externo de su gracia, aunque no todos la reciban con fe" (síntesis de su exposición sobre Juan 13:1-11, Comentario al Evangelio según Juan).

Teólogo puritano John Owen afirma: "distingue entre la paciencia de Cristo hacia los reprobados dentro de la comunidad visible del pacto y su amor eficaz y salvador hacia los elegidos, mostrando que ambas coexisten sin confundirse" (síntesis de su doctrina sobre el llamado externo, en Pneumatología).

Erudito del Nuevo Testamento D. A. Carson afirma: "observa que el amor de Cristo 'hasta el fin' en Juan 13:1 introduce toda la sección del Discurso de Despedida, y que la inclusión de Judas en el lavatorio subraya la naturaleza no meritoria de la gracia común" (síntesis de su comentario, The Gospel According to John, p. 460).

CONCLUSIÓN: LLAMADO A LA ACCIÓN Y AL ARREPENTIMIENTO

Retomemos la pregunta central: Cristo, sabiendo con plena claridad lo que Judas había decidido, se levantó de la mesa y lavó también sus pies. Esto no fue una falla en su discernimiento, sino la demostración más íntima de que los amó hasta el fin, un amor que no depende de la respuesta del amado para seguir sirviendo. Cerca en la toalla, lejos en el corazón, y aun así, amado hasta el fin.

1. La paciencia de Cristo hacia Judas no fue indulgencia con el pecado; fue la extensión máxima posible de la gracia común, sin que ello alterara jamás la justicia del juicio final sobre un corazón no regenerado.
2. Ningún privilegio externo —el bautismo, la membresía, la Santa Cena, el servicio en la iglesia— sustituye la necesidad de un corazón lavado por la sangre de Cristo, no solo lavado en agua por su ejemplo.
3. La misma mano que lavó los pies de Judas extiende hoy la misma invitación a cualquier persona que aún no se ha arrepentido ni ha creído en el evangelio: acérquense a Cristo tal como están, y él no los rechazará.

Queremos recordar nuevamente a los hermanos de nuestro ministerio carcelario en Casablanca: la cercanía física a la libertad nunca fue, ni será, la condición para tener un corazón limpio delante de Dios, así como la distancia física de una celda tampoco es un obstáculo para la gracia eficaz de Cristo. Lo que

Judas necesitaba no era una segunda oportunidad externa —tuvo más de las que cualquier hombre podría pedir— sino un corazón nuevo, el mismo que Cristo ofrece hoy a quien se arrepienta y crea en el evangelio.

El próximo mensaje, Lecciones para el corazón adánico, cerrará la serie explorando lo que este relato nos enseña sobre nuestra propia cercanía a los medios de gracia, y sobre la seriedad de examinar si esa cercanía nace de un corazón regenerado o solo de un privilegio externo como el que tuvo Judas.

LISTA DE TEXTOS PRINCIPALES

Lucas 6:12-16 — Juan 13:1 — Juan 13:2-3 — Juan 13:4-5 — Juan 13:6-11 — Juan 13:18 — Juan 13:21-30 — Lucas 22:19-23 — Salmos 41:9 — Juan 6:64 — Juan 6:70-71 — Mateo 27:3-5 — Juan 21:15-19 — 1 Corintios 11:23-29

GLOSARIO GRIEGO (para proyección)

εἰς τέλος (*eis télos*) — “hasta el fin, hasta lo sumo”; expresa la plenitud e intensidad del amor de Cristo, no solo su duración cronológica (Juan 13:1).

εἰδώς (*eidós*) — “sabiendo”, participio perfecto activo de οἶδα; enfatiza la plena consciencia de Cristo sobre lo que estaba por suceder (Juan 13:1, 3).

λέντιον (*léntion*) — “toalla, lienzo de lino”, préstamo del latín linteum; prenda propia de un esclavo (Juan 13:4-5).

νίπτω (*níptō*) — “lavar” (partes del cuerpo, como pies o manos), distinto de louō, “bañar el cuerpo entero” (Juan 13:5-10).

καθαρός (*katharós*) — “limpio”; usado en Juan 13:10 tanto en sentido físico como, por extensión teológica, en sentido espiritual.

ψωμίον (*psōmíon*) — “bocado, mendrugo”; el pan mojado que Cristo entregó a Judas como gesto de honra (Juan 13:26).

ἐξελεξάμην (*exelexámēn*) — “he escogido”, primera persona del mismo verbo ἐκλέγομαι usado en Lucas 6:13 para la elección apostólica (Juan 13:18).

παραδίδωμι (*paradídōmi*) — “entregar, traicionar”; verbo usado tanto para la acción de Judas como para la entrega voluntaria de Cristo mismo (Juan 13:2; 1 Corintios 11:23).

BIBLIOGRAFÍA

- Calvino, J. (1847/2009). *Comentario al Evangelio según Juan*. Fundación Editorial de Literatura Reformada.
- Carson, D. A. (1991). *The Gospel According to John*. William B. Eerdmans Publishing Company.
- Confesión de Fe Bautista de Londres de 1689. (1996 ed.). *Editorial Peregrino*.
- Gill, J. (1809). *An Exposition of the New Testament* (Vol. 3: Juan). Mathews and Leigh, Londres.
- Owen, J. (1965). *The Works of John Owen* (W. H. Goold, Ed., Vol. 3: Pneumatologia). Banner of Truth Trust, Edimburgo.
- Robertson, A. T. (1930). *Word Pictures in the New Testament* (Vol. 5: Fourth Gospel). Broadman Press, Nashville.

Documento preparado para Bautistas Históricos — Reñaca / Casablanca, Chile — conforme a la pauta oficial de preparación de sermones.